

**González de Tobia, A. M. (2004) (ed.) *Ética y Estética. De Grecia a la Modernidad*, Centro de Estudios de Lenguas Clásicas, Área Filología Griega, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata.**

---

El volumen que reseñamos a continuación forma parte de la *Serie Estudios*, compendio de textos publicados a lo largo de los últimos años bajo la valiosa supervisión de la Dra. Ana María González de Tobia, quien, con sumo interés, se ha dado nuevamente a la tarea de reunir a diversos investigadores de prestigiosas universidades de Europa, Estados Unidos y Latinoamérica, con el fin de discutir sobre temas de interés en torno al pensamiento clásico y generar así, diversos ejes de reflexión de orden filológico y filosófico de manera que constituyan verdaderos aportes bibliográficos para quienes se interesen por el mundo antiguo. El tema principal de este texto, tal como su título lo indica, es una síntesis de variadas disquisiciones de carácter ético y estético, expuestos en el Tercer Coloquio Internacional: *Ètica y Estética. De Grecia a la modernidad*, evento organizado por el Centro de Estudios de Lenguas Clásicas, Área Filología Griega de la Universidad Nacional de la Plata y llevado a cabo durante el mes de mayo del año 2003 en la ciudad de La Plata.

Seguidamente, expondremos al lector, una síntesis de las conferencias ofrecidas por los dieciocho investigadores que participaron en este Tercer Coloquio y cuyos títulos son: *El “despegue” griego en el nacimiento de una nueva humanidad* (Francisco Rodríguez Adrados. Consejo de Investigaciones Científicas de Madrid), *Saberes viajeros: las misceláneas del Nuevo Mundo* (Isaías Lerner. The Graduate Center, The City University of New York), *La lengua como instrumento político en la Atenas Clásica* (Emilio Crespo. Universidad Autónoma de Madrid), *El pensamiento moral de Baquilides, entre ο/λβοφϋ α)ρετη/* (Ana María González de Tobia. Universidad Nacional de La Plata), *La estética inédita de Marechal: Didáctica por la huella del Hermoso Primero* (Pedro Luis Barcia. AAL, UNLP, CONICET, UA), *Amor, pérdida y nostalgia en los Persas de Esquilo* (Casey Dué. University of Houston), *Mito e dialética na tragedia Sete contra Tebas de Esquilo* (Jaa Torrano. Universidade de São Paulo), *Igualdad y justa medida en Platón* (María Isabel Santa Cruz. Universidad de Buenos Aires-CONICET), *La tradición griega en imágenes: Filóstrato y su galería de pinturas* (Francesca Mestre. Universidad de Barcelona), *El universalismo de la ética antigua y el Individualismo cristiano* (Osvaldo Guariglia. Universidad de Buenos Aires-CONICET), *Para las fuentes de*

Gonzalez de Tobia A. M.

*Quevedo: de Propertio a las Anacreónticas* (Lía Schwartz. The Graduate Center, The City University of New York), *Ética y política en Séneca* (Zelia de Almeida Cardoso. Universidade de São Paulo), *La extranjería entre los griegos* (Delia Argentina Deli. Universidad de Buenos Aires), *La verdad y la mentira en Hipólito de Eurípides* (Filomena Yoshie Hirata. Universidade de São Paulo), *Lógos Poético y Lógos Político* (Esther Paglialunga. Universidad de los Andes, Venezuela), *Lucrecio: De Rerum Natura 2. 1-61. Suauitas, Natura et Ratio* (Elisabeth Caballero de del Sastre. Universidad de Buenos Aires), *La singular 'poética' de un prosador* (Giuseppina Grammatico. Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Chile) y *Ética y estética en los Epodos de Horacio* (Antonio Alvar Ezquerro. Universidad de Alcalá). El orden que hemos elegido para reseñar cada trabajo, se rige por la inicial disposición en que éstos aparecen en el texto, y siguiendo el mismo programa en que fueron expuestos en las sesiones plenarias del Coloquio.

*El "despegue" griego en el nacimiento de una nueva humanidad*, es una reflexión en torno a esa condición particular, que según el autor, sentó las bases de un nuevo ideal humano en el mundo griego a partir del s. VIII a.C. La característica principal de esa nueva personalidad griega, se distinguió por una inherente naturaleza individualista que se opuso notablemente al antiguo hombre de las llamadas "sociedades cerradas" que antecedieron a la democracia griega y que se distinguieron, en primera instancia, por regímenes teocráticos en los cuales el rey era el "ejecutante" de toda sanción divina. Para el autor de este trabajo, con el nacimiento del individualismo en Grecia y en territorios vecinos, nació el individualismo del hombre político que intentó representar a un colectivo, organizándolo y velando por los intereses más elementales a los que un hombre común pueda aspirar; también surge el poeta y el artista que se atreve a salir del anonimato, firmando por primera vez, sus obras. Así, el llamado "despegue" griego, se evidenció en el nacimiento de la lírica como nuevo género poético, en la música, en la ciencia, en el deporte, en el drama, en la oratoria, en el concepto crítico de la historia, pero sobre todo, en el surgimiento de la democracia, nuevo sistema de gobierno en el cual los hombres dejaron de formar un colectivo inerte para convertirse en los ciudadanos autóctonos de las nuevas "sociedades abiertas". Con este trabajo, el autor demuestra indudablemente que lo que él reconoce como "despegue" griego, ha sido el propulsor del pensamiento racional en Occidente, y que, la vetusta concepción helenocéntrica de la historia que se expandió por la antigüedad, que sobrevivió a los embates de la Edad Media y el Renacimiento y que floreció en el Humanismo y la Ilustración, ha sido la misma que pervive,

aunque parezca difícil de creer, en los convulsionados tiempos de nuestro presente.

*Saberes viajeros: las misceláneas del Nuevo Mundo*, es un trabajo que retoma el interés por el cuasi olvidado género de las misceláneas, obras de carácter eminentemente enciclopédico que ofrecían al lector de la antigüedad, información sobre diversos tópicos. Para su autor, estas creaciones de origen greco-latino, escritas, las más célebres, durante los s. I y IV d.C., sirvieron de inspiración, por su naturaleza descriptiva, a muchos historiadores europeos de los s. XVI y XVII, quienes se animaron a continuar este género, proponiendo como tema central la descripción de las maravillas del continente americano. De esta manera, se conciben obras de corte historiográfico como la de Gonzalo Fernández de Oviedo: "*Historia general y natural de las Indias*" o la famosa "*Miscelánea Antártica*" de Miguel Cabello Balboa, culminada en el año de 1586 en la ciudad de Quito, y en la que, inspirada por una célebre miscelánea "*Silva de varia leccion*" de Pedro Mexía en 1540, explica en su primera parte, el origen de los habitantes del Nuevo Mundo en relación con los personajes bíblicos Ophir, Joktan, Shem y Noé, integrando entonces, al "nuevo" continente americano, al plan celestial de la historia universal judeo-cristiana. Sin embargo, y en este punto habría que hacer una singular acotación, el rasgo distintivo de estas nuevas misceláneas sobre el Nuevo Mundo, radicarán, para el autor de esta propuesta, en la "re-adaptación" de este tradicional género a la descripción de un mundo repleto de maravillas en el cual la narración histórica se funde indisolublemente con la ficción. Textos como la "*Araucana*" de Ercilla, escrita en 1578 o los de los denominados historiadores de Indias, dan fe de esta original amalgama, radiografía de la mentalidad de los intelectuales e historiadores de los s. XVI y XVII del "viejo" y del "nuevo" mundo.

En *La lengua como instrumento político en la Atenas Clásica*, su autor intenta demostrar, mediante la exhaustiva investigación de ciertas fuentes griegas de carácter literario y epigráfico, la utilización del dialecto ático por parte del estado ateniense como estrategia de sujeción política en Grecia durante los años 450-400 a.C.; dominación lingüística que no sólo intentaría imponerse sobre las *polis* pertenecientes a la liga marítima ático-délica, sino sobre el resto de las ciudades-estado griegas que no estaban adscritas a esta liga de naciones. Para demostrar esta hipótesis de trabajo, Crespo se hizo a la tarea de realizar, en primer lugar, una revisión de algunas fuentes literarias en las que personalidades como Solón (36,11 West) o Tucídides (VII 57, 2) manifestaban su preocupación por la preservación del dialecto ático como símbolo de identificación nacional. En segundo lugar, analizó algunos documentos de orden oficial de la liga ático-délica, específicamente

Gonzalez de Tobia A. M.

el  $\psi\eta/\phi\sigma\mu\alpha$  ateniense -escrito en dialecto ático- publicado probablemente entre los años 450-425 a.C. y conocido como “decreto de Clearco”, “decreto monetario” o “decreto de unificación de pesos, monedas y medidas”, que obligaba el uso de monedas, pesos y medidas áticos en todas las ciudades-estado que conformaban la liga ático-délica. Esta implícita imposición del dialecto ático a expensas de otros dialectos, también fue observada por Crespo en las fórmulas de juramento de la mayoría de los tratados internacionales suscritos por Atenas con otras ciudades-estado griegas durante los siglos V y IV a.C., pactos de alianza del s. IV a.C. como el de la ciudad de Yúlida en la isla de Ceos con los atenienses, el de los tesalios con Atenas o el tratado de la ciudad de Atenas con Filipo de Macedonia -en los que ambas fórmulas de juramento están testimoniadas en ático- dan fe de esta modalidad. A partir de estas observaciones, Crespo concluye su artículo afirmando que durante siglos, Atenas impuso el uso de su dialecto como parte de una política lingüística de carácter imperialista, política decisiva en la creación y expansión, años después, de la *koiné* como “lengua común” de Grecia.

*El pensamiento moral de Baquílides, entre ο)/λβοφ y α)ρετη/* es una investigación que, sin duda, refuerza el carácter filológico de las propuestas que se presentaron en este Tercer Coloquio Internacional. El tema a tratar se inicia en torno a las personificaciones genealógicas que concibieron los griegos de la antigüedad para señalar nombres abstractos que representaban conceptos de carácter ético. Con el fin de demostrarlo, González de Tobia cita de una manera sistemática, importantes autores de la literatura griega antigua como Hesíodo, quien en *Trabajos y Días*, 11-24 y en *Teogonía*, 901-903, presentó personificaciones genealógicas que sirvieron de inspiración para autores posteriores como Píndaro y Baquílides.

Más adelante, la autora se detiene en este poeta, concretamente en lo que respecta a la distinción que éste hace entre los conceptos de ο)/λβοφ y α)ρετη/, definiciones presentes en las ideas de poder, influencia, honor, prestigio y felicidad de la sociedad aristocrática antigua. En su análisis, Baquílides plantea una innovación con respecto al esquema hesiódico, pues no presenta tales virtudes cívicas como personificaciones genealógicas, ni siquiera como entidades concomitantes. Para el poeta, ο)/λβοφ en tanto que prosperidad, es identificado como una fuerza de honor y prestigio, pero sólo alcanzada por el hombre mientras conserve su vida (*Epinicio* 1, 180-181); tal definición contrasta con la que él mismo confiere a la α)ρετη/ y que, en primera instancia, podría considerarse como gloria que subsiste, incluso después de la vida. En *Epinicio* 5,50 y ss., Baquílides integra ambos conceptos, al señalar que la felicidad de un hombre dependía de la

repartición equitativa, por parte de un dios, de una porción de prosperidad (ο)/λβοφ), por un lado, y de un toque de gloria (α)ρετη/), por otro; inclinando su preferencia por esta última, virtud que describe detalladamente en el *Epinicio* 14 y que representa en la mayoría de su obra, vinculada al éxito atlético. Para la autora de este trabajo, el mayor aporte que hizo Baquilides a la tradición literaria griega antigua, consistió en la reelaboración de legendarios conceptos éticos como éstos, presentes en la épica y en la lírica anterior a la de él, humanizándolos a tal punto, que los convirtió en realidades cotidianas del hombre de entonces, configurándoles un pensamiento moral propio.

*La estética inédita de Marechal: Didáctica por la Huella del Hermoso Primero* es una exposición, en la que su autor, intenta demostrar que la *Didáctica por la Huella del Hermoso Primero*, es un texto inédito escrito por Leopoldo Marechal como parte de un Tratado de Estética que éste habría pensado elaborar, tal vez, a manera de continuación de su *Descenso y ascenso del alma por la belleza*, compendio culminado en 1939 y en el que Marechal expuso con gran precisión, su propia concepción estética como creador, así como la idea que sobre la belleza, se reflejaba en sus obras.

Para demostrar la existencia de este texto inédito, Pedro Luis Barcia hace referencia a una serie de cuatro manuscritos de la *Didáctica* que representarían la segunda parte de la obra, la cual estaría compuesta en su totalidad por 45 breves capítulos o “estrofas”. En lo que respecta a las fuentes antiguas que inspiraron a Marechal para crear su *Didáctica*, Barcia señala a Platón como primera y esencial referencia, en segundo lugar, habría que mencionar los nombres de Plotino, Pseudo Dionisio, San Agustín, San Buenaventura y León Hebreo, de todos ellos, el escritor argentino tomó sus principios estéticos y teológicos para fundirlos en un tratado sobre “los vestigios o huellas de Dios en la armonía de lo creado”, obra inédita que, según el autor de este trabajo, aún “late en el manuscrito esperando el momento de verse impresa”.

*Amor, pérdida y nostalgia en los Persas de Esquilo*, artículo en el cual Dué intenta demostrar, en primer lugar, que, en esta tragedia de Esquilo, cuya temática se centra en la lamentación del pueblo persa por la derrota sufrida en la batalla de Salamina en el año 480 a.C. contra los griegos, la participación del coro de ancianos persas, comparte características indiscutiblemente griegas en cuanto a la forma de expresar su pesar por la pérdida de innumerables jóvenes en campo de batalla; canto fúnebre de amor, pérdida y nostalgia (*pothos*), propio de las esposas griegas que, forzosamente, pasan a ocupar solas, el lecho nupcial. En segundo lugar, y en estrecha relación con el apartado anterior, Dué intentará exponer al lector, la

Gonzalez de Tobia A. M.

estrecha relación existente entre la obra de Esquilo y la vasta tradición épica que se evidenciaría, en la visión que Homero transmite del pueblo troyano y el tratamiento que Esquilo da al pueblo oriental de los persas. Para demostrar ambas hipótesis de trabajo, Dué realiza un minucioso análisis semántico de determinados fragmentos de *Los Persas* y de la *Iliada*, demostrando que en ambos, la imagen del héroe que muere joven semejante a una flor (*anthos*) en capullo que se apaga antes de abrir, es un tópico frecuente en el culto tradicional de los héroes griegos. Para Dué, la constante referencia que se hace en ambas obras sobre los lechos vacíos dejados por los jóvenes héroes desposados, es una forma de erotización típicamente griega que se observa en su literatura, y que combina singularmente, la pérdida amorosa como una forma metafórica y textual, de la muerte misma.

*En Mito y dialéctica en la tragedia Siete contra Tebas de Esquilo*, su autor propone, a partir de las ecuaciones *Zeús : agathón :: Theoí : idéai* y *Athánatoi : tnhetoí :: noetà : aistheta*, que describen, según su criterio, las consecuencias de una homología estructural entre la noción mítica de Dioses y la noción filosófica de la “forma inteligible”, establecer un modelo de análisis para abordar la tragedia de Esquilo *Siete contra Tebas*. A partir de ese análisis, se desprende una interpretación de la presencia de Imprecación (Ara) o Erinia como unidad enantiológica en la que se manifiestan los dos aspectos enunciados por Hesíodo en *Trabajos y Días*. 11-12: por una parte, el lado siniestro de la lucha fratricida -en este caso, de Etéocles y Polinices- y por otro, los beneficios de dioses salvadores como Justicia, hija de Zeus.

En *Igualdad y justa medida en Platón*, su autora intenta analizar ciertos aspectos de la concepción platónica sobre la igualdad en el campo de la ética y la política presentes en el libro VI de las *Leyes*; posteriormente, vincula los conceptos de igualdad y justa medida como nociones centrales en el *Político*, y culmina su propuesta demostrando, cómo estas definiciones se anticipan de manera explícita en la *República*. Con el fin de cumplir con sus objetivos, Santa Cruz inicia su artículo remitiéndose al libro VI de las *Leyes*, en el cual Platón expresa que la igualdad perfecta es aquella que consiste en dar a cada quien lo que le corresponda según su naturaleza. Es evidente que para el filósofo, este tipo de igualdad distributiva, ya anticipada en el *Gorgias* (507e 6-508a 8), es la más adecuada para la *pólis*, en tanto que instauro un orden proporcional entre los ciudadanos. Para Santa Cruz, esta noción de igualdad proporcional defendida en *Leyes*, guarda estrecha relación con el principio de justa medida (*tò métrion*), término que ocupa una posición central en el *Político*, y que Platón define como todo aquello alejado de los extremos que tiende al medio (284e6-8) y que resulta

por ello, ser lo más conveniente, sobre todo, en la generación de una adecuada práctica política. Apelar por la justa medida, sería entonces, una garantía tanto para el hombre político como para el legislador de atender proporcionalmente las necesidades de los ciudadanos; esencia, sin duda, del verdadero arte político que no sólo se evidencia en las *Leyes* y en el *Político*, sino que se anticipa convincentemente en la *República V* cuando Sócrates aboga por la admisión de las mujeres en la clase de los guardianes que defienden la ciudad. Según la autora de este trabajo, ya en la *República* se cristaliza el concepto platónico de la justicia social como todo aquello que se hace atendiendo al principio de especificación, de acuerdo con las capacidades que cada quien evidencie para realizar tal o cual tarea y que implícitamente alude, a las nociones de igualdad proporcional y justa medida, cristalizadas programáticamente por el filósofo, en obras posteriores.

*La tradición griega en imágenes: Filóstrato y su galería de pinturas*, es una interesante propuesta en la que Mestre, centra su atención en la época imperial (siglos II- I a.C.) de la cultura griega, período de la historia helena poco valorado hasta bien entrado el siglo XX. En los últimos años, muchas han sido las contribuciones que se han realizado en torno a la producción intelectual de este período. A partir de las innovadoras investigaciones hechas por los anglosajones, se ha intentado responder a ciertas interrogantes que redundan en torno a la reacción de los griegos frente a la dominación política del imperio y su consecuente relación con lo romano. Es evidente que las fuentes primarias a partir de las cuales se podría responder a estas preguntas, se encuentran todas en la literatura; es por ello que la autora de este trabajo, y siguiendo la línea de las investigaciones actuales sobre esta época, se aboca a la tarea de estudiar, cómo la producción artística de Filóstrato, nombre célebre en la Grecia del imperio por sus *Descripciones minuciosas de cuadros* o *Ει)/κονεφ*, –ejercicio retórico de la época que consistía en la descripción minuciosa de obras de arte–, reflejó una franca postura ideológica en pos de la supervivencia de las élites griegas en el imperio. La metodología que propone la autora de este trabajo para cumplir su objetivo, se inicia con el estudio de, al menos, dos de los Filóstratos que la tradición reconoce como autores de las llamadas *Descripciones de cuadros*; seguidamente, se explica el contenido de las tres series de libros (compuestas todas ellas, por minuciosas descripciones pictóricas sobre temas mitológicos e históricos griegos), y su posible relación con las ideas culturales de la llamada Segunda Sofística; finalmente, se intenta demostrar cómo en algunas de las ideas expresadas por ambos Filóstratos en estas *Descripciones de cuadros*, se cristalizan

Gonzalez de Tobia A. M.

elementos identitarios del pensamiento griego, pese la dominación “cultural” romana.

*El Universalismo de la ética antigua y el Individualismo cristiano* es un trabajo en el cual se evidencia una profundización en el complejo estudio del pensamiento religioso imperante en la Grecia antigua y en la exploración de las relaciones que, a partir de ese momento, estableció el hombre con lo divino, aludiendo irreversiblemente al enfrentamiento de dos visiones opuestas de un mismo fenómeno: por un lado, la de la mirada sentenciosa propia de la poesía dramática, y por otro, la de la voz escrutadora de la filosofía naturalista iniciada por los jonios y perfeccionada, años después, por los sofistas. Para el autor de este trabajo, queda claro que el problema de la obtención de la felicidad humana fue resuelto en la antigüedad, en una primera instancia, a través de un *universalismo* propio, bien sea de una concepción mítico-teológica, propia de la tragedia, según la cual la *eutyxía* de los hombres estaría en manos del poder divino, o bien, por medio de una visión decantada de la filosofía moral iniciada por Sócrates y perfeccionada por los estoicos quienes centraron su mirada en el concepto de la *virtud*. Frente a esta postura ética, considerada en todo el imperio romano hasta el siglo I a.C. como una verdadera *conversión*, surge, en una segunda instancia, el Cristianismo, propuesta religiosa de salvación que halló su asidero en todos aquellos hombres de condición sencilla cuya única ilusión se centró en la espera de una vida feliz junto a Dios en un mundo ultraterreno. Para Guariglia, muestra de este obrar, será el libro *Confesiones* de Agustín, texto en el cual su autor, a través de la *autobiografía* como nuevo género literario, describe el escarpado ascenso hasta Dios a través de un encuentro con su *Yo* más íntimo (*Conf. X, 6, 8; 8, 14-15*). Observamos, entonces, cómo el problema de la búsqueda de la felicidad se reduce en Agustín, como nuevo paradigma de pensamiento ético, al posible encuentro con Dios; búsqueda que, a diferencia del *universalismo* de la ética antigua, concentrará su objetivo en la contemplación *individual* de una fuerza superior extraordinaria que dispensa sabiduría y felicidad.

*Para las fuentes de Quevedo: de Proporcio a las Anacreónticas*, es un ensayo en el cual su autora demuestra, con gran precisión, la influencia que ciertos autores grecolatinos tuvieron en la obra poética del conocido hombre de letras español del siglo XVII, don Francisco de Quevedo. Muestra de este influjo del mundo antiguo, resulta ser su traducción, por primera vez en lengua española, de las *Anacreónticas*, versión castellana en la que se evidencia un conocimiento erudito, por parte de Quevedo, no sólo del poeta lírico griego Anacreón de Teos, sino de autores latinos como Virgilio, Catulo o Proporcio. Gracias a esta marcada influencia, la obra poética de

Francisco de Quevedo se encuentra llena de referencias y motivos clásicos; ello se evidencia, por ejemplo, en su poesía amorosa, género en el cual se detiene la autora de este trabajo para demostrarnos el marcado ascendiente que el poeta elegíaco latino Propertio, tuvo sobre esta poesía en verso, y a quien el mismo Quevedo, toma como modelo en la explicación de los *topoi* más importantes presentes en su *Anacreón castellano*. Seguidamente, Schwartz realiza un importante rastreo de los tópicos más frecuentes, tanto en las anacreónticas como en las elegías de Propertio, relacionándolos, a su vez, con los principales temas extraídos de la tradición clásica grecolatina por Quevedo en sus odas. Sabemos, gracias a la autora de este trabajo, que el poeta español, debido a su conocimiento erudito y al interés que manifestó por la filología clásica, emuló, no sólo la temática amorosa de la poesía elegíaca grecolatina, sino el lenguaje fluido y cadencioso de este archiconocido género, tomando metáforas e imágenes de la poesía de Propertio y de la poesía anacreóntica, con el fin de enriquecer el *lexicon* de su propia poesía amorosa.

En *Ética y política en Séneca*, su autora propone como objetivo principal, demostrar que en la obra filosófica y poética de Séneca se evidencia, entre otros aspectos, un verdadero interés por delimitar las características esenciales que todo buen gobernante debía poseer. De esta manera, el filósofo esbozaría una teoría política sobre el ejercicio del poder sustentada en la práctica de la virtud. Para lograr su cometido, Cardoso analiza, por una parte, el diálogo filosófico escrito por el mismo Séneca en el año 56 intitulado *Sobre la clemencia*, tratado estoicista dedicado a su antiguo discípulo Nerón en el que se esboza un modelo político y ético de corte absolutista, pero basado en la clemencia como esa virtud esencial que diferenciaría cualitativamente al buen gobernante del mal tirano. Posteriormente, Cardoso pasa a analizar con suma prolijidad, una considerable muestra de las tragedias senecanas donde la *clementia* del buen rey se hace visible una vez más. Finalmente, la autora de esta propuesta, concluye su ensayo afirmando que la virtud proclamada por Séneca en su diálogo filosófico *Sobre la clemencia* así como en algunas de sus tragedias, es una cualidad mixta, tal como la señala Brun (1986: 76-77), que abarca aptitudes como el coraje, la sensatez, la prudencia, la justicia, la benevolencia, la firmeza, y en el caso de los gobernantes: la clemencia, virtud que permita “poder favorecer al desgraciado, y al que suplica, acogerlo en la fiel protección de su hogar” (*Med.* 224-225).

*La extranjería entre los griegos* es un artículo en el que se pretende, por un lado, tal como su título lo indica, considerar el tema de la extranjería entre los griegos, y por otro, señalar, a través de fuentes propias de la tradición literaria griega antigua, la relación implícita establecida por los atenienses

Gonzalez de Tobia A. M.

entre la extranjería y la esclavitud. Para cumplir con sus objetivos, la autora de este trabajo inicia su disertación con una interrogante: ¿quiénes eran los extranjeros entre los griegos?, con el fin de hallar alguna respuesta coherente, Deli realiza una primera aproximación analizando los términos más usados por la lengua griega antigua para expresar la condición de extranjero. A partir de estas definiciones, la autora de este artículo se centra en investigar, quiénes, entonces, eran considerados extranjeros en Atenas y quiénes, verdaderos atenienses. Seguidamente, Deli acude a fuentes que aclaren su interrogante. Así, para Aristóteles (*Pol.* III 1275a 23-24) son ciudadanos atenienses sólo aquellos que participan en la judicatura y en el gobierno o los que tienen padre y madre ciudadanos (*Pol.* III 1275b 23-24). Otro autor que aporta información al respecto es Heródoto, quien, al igual que Esquilo en los *Persas*, vincula a los griegos por compartir lazos de sangre, creencias religiosas, pero sobre todo, una lengua común. Para finalizar y en lo que respecta a la relación establecida por los atenienses entre la extranjería y la esclavitud, Deli, igualmente, realiza una metódica revisión de fuentes históricas y literarias en las que este aspecto se trata, tal es el caso de Tucídides (6.62, 7.13; 5.116), Aristóteles (*Pol.* 1333b 49-50) o de la comedia aristofanesca donde, siempre, se reservaba para los esclavos nombres de origen no griego y se ridiculizaba su lengua por ser distinta a la hablada por quienes gozaban del apelativo de “honorable ciudadanos atenienses”.

*La verdad y la mentira en Hipólito de Eurípides* es un análisis de los sentimientos y virtudes que definen el temperamento de los personajes principales de esta tragedia euripídea. Así, Hipólito (figura central) se destaca por ser un *hagnós* -en todo el sentido del término- que lo único que pretende en la vida es practicar la *eusébeia* a favor de la casta diosa Artemisa. Fedra será la *eugenés* y la *eukleés* por excelencia, rasgo este último, que se desdibuja a causa de la *mania* de la que es víctima por enamorarse perdidamente de su hijastro Hipólito, comprometiendo su *sophrosýne* y su *aidôs* irremediabilmente. Por su parte, la nodriza en oposición a Fedra, muestra un desdeñoso interés por mantener la reputación, el pudor y la pureza, sobre todo, si están en peligro ante un obrar más bien práctico; a este personaje, considerado por Hirata como el propulsor de la acción dramática, le interesa, básicamente, buscar una salida para salvar la vida de su señora, no su honra. Finalmente, Hirata describe a Teseo como el hombre de acción que facilita instrumentalmente el desenlace de la obra gracias a su impulsiva participación al maldecir a Hipólito por seducir y causar, no sólo la muerte de Fedra, sino por arruinar su propia reputación como hombre público y eupátrida de los Erecteidas. Al respecto de este último personaje, Hirata, considera que él, al igual que la nodriza, deberán

continuar sus vidas bajo la acusación de ser responsables de dos crímenes. Por su parte Hipólito y Fedra, necesitarán morir físicamente para poder recuperar su maltratada honra, su prestigio, pero sobre todo su pudor, rasgo por medio del cual ganarán nuevamente la indulgencia de los espectadores.

*Lógos Poético y Lógos Político* es una brillante exposición en la que su autora, a partir de la equívoca frase: “retórica política” -enunciado muy en boga actualmente en la narración periodística- realiza una reflexión acerca de los tipos de discursos que los griegos antiguos conocían según lo establecido por la retórica tradicional, e intenta responder a la siguiente interrogante: ¿puede o debe el discurso político ser “poético”? – Para tratar de hallar una respuesta coherente que atine a vincular con equilibrio, por un lado, la praxis política, cuya finalidad debería ser ética, y por otro, el deleite estético, Paglialunga centra su atención en la lectura de los requisitos del estilo propuestos por Aristóteles en el libro III de la *Retórica*, en algunos pasajes de discursos de Isócrates en los que se propone un ideal de *lógon paidea* y en los discursos de Cleón y Diódoto plasmados en la *Guerra del Peloponeso* de Tucídides, los cuales, según palabras de la autora de este trabajo, “constituyen una suerte de metarretórica”, acorde con la sistematización hecha por Aristóteles en cuanto a los diferentes tipos de discurso y las distintas funciones de la audiencia “según el tipo de asunto o finalidad del discurso”. Las conclusiones derivadas del minucioso análisis de estas fuentes seleccionadas -sobre todo del libro III de la *Retórica* de Aristóteles- remiten a considerar lo establecido por Aristóteles en cuanto a la observancia de lo *prépon* -norma de adecuación no sólo estética sino moral- y a respetar el principio de ocultamiento del arte, ambos presupuestos que, junto con “la capacidad de convicción sobre los valores éticos propuestos” y la pertinencia del contenido que se expone, conducen al espectador hacia un adecuado juicio crítico sobre la *δυσωμιον* del discurso.

En *Lucrecio: De Rerum Natura 2. 1-61. Suauitas, Natura et Ratio*, su autora intenta demostrar la relación ineludible entre las nociones de *suauitas*, *natura* y *ratio* tratadas por Lucrecio en el prólogo al libro segundo de *De rerum natura*. Con el fin de cumplir con su objetivo, Caballero de del Sastre inicia su exposición reviviendo la antigua dicotomía existente entre filosofía y poética con la intención de señalar que en Lucrecio, el tratamiento científico-filosófico de cualquier fenómeno, está siempre revestido de un carácter eminentemente poético que sustenta, según lo establecido por la retórica clásica, la importancia del *delectare (mirum)* sobre el *docere* y la *utilitas (nom mirum)*. Para la autora de este trabajo, ese *delectare* se evidencia desde las primeras líneas del prólogo al libro segundo de *De rerum natura* mediante la utilización, por parte de Lucrecio, de la noción de

Gonzalez de Tobia A. M.

*suauitas* en distintos contextos, especialmente en aquel que se alude al *suave carmen* que transforma en *dulcis* la *uera ratio*, término este último que se aloja, según actuales estudios sobre la obra del filósofo, en las profundidades del texto al que hay que acceder para entender el poema. Por otra parte, esa *uera ratio* a la que alude el filósofo, propicia el conocimiento de la *natura*, aprendizaje que debe hacerse de una forma *dulcius*, fusionando, de esta manera, filosofía y poesía.

En *La singular 'poética' de un prosador* su autora, a partir del análisis de ciertos recursos estilísticos visibles en la obra del filósofo Heráclito de Éfeso -como la omisión o fusión de algunos elementos gramaticales con el fin de que sean pronunciados en una sola emisión de voz, la preferencia por el uso de formas verbales o nominales implícitas como principio de economía del texto, la recurrencia en la adopción de estructuras sintácticas que tienden a concentrar o expandir la expresión con miras a lograr una composición armónica del texto o la escogencia de un métrica particular que le otorga una musicalidad propia a los fragmentos escandidos, entre otros- propone la existencia de una poética heraclitiana subyacente que se consume, en lo que podríamos denominar, la arquitectura de un lenguaje del silencio, mutismo al cual recurre Heráclito para describir el *lógos* que permanece oculto tras una simple mirada. Para la autora de este trabajo, hay un orden geométrico-musical en toda la obra conservada del filósofo “que hace que tanto las palabras como las pausas se dispongan de cierta manera” que resaltan y deletrean “un silencio nutricio, *memorioso*, poblado de ecos”. De esta manera, el silencio como ausencia de voz y espacio en blanco será el compás que evoque Heráclito para marcar el ritmo de sus “oscuras” palabras.

En *Ética y estética en los Epodos de Horacio* su autor expone cómo el cambio estético que se observa en los *Epodos* de Horacio, influye notablemente en la adopción de una conducta ética distinta, por parte del poeta, que incide indiscutiblemente no sólo sobre su vida, sino sobre su obra posterior. Para el autor de este trabajo, resulta de vital importancia destacar el marcado ascendiente que tuvo Virgilio sobre Horacio, influjo que sin duda, también jugará un rol determinante en el cambio ético y estético que, según palabras de Alvar, se aprecia en el corpus horaciano. Finalmente, y a manera de conclusión, resulta necesario considerar los acontecimientos políticos que acompañaron al poeta de Mantua en un momento decisivo de su vida marcado por la indiscutible victoria de Octavio en la batalla de Accio y a partir de la cual, “Horacio se vio obligado a emprender un nuevo rumbo poético” en el que la búsqueda de una “pacificación progresiva del interior del poeta” será su más importante logro.

Rosa Amelia Azuaje

**Rosa Amelia Asuaje L.**  
**Universidad de Los Andes (Venezuela)**